

Recibido en: 24/03/2011

Aceptado para revisión en: 31/05/2011

EL PROYECTO DE COLEGIO PARA LAS HIJAS DE JESÚS EN TOLOSA (GUIPÚZCOA), OBRA DE ANTONIO ORTIZ DE URBINA (1890-1905)

**THE PROJECT OF COLLEGE FOR THE HIJAS DE JESÚS IN TOLOSA
(GUIPÚZCOA), BY ANTONIO ORTIZ DE URBINA (1890-1905)**

FRANCISCO JAVIER DOMÍNGUEZ BURRIEZA
Universidad de Valladolid

Resumen

El colegio de San José en Tolosa (Guipúzcoa), perteneciente a las Hijas de Jesús, es uno de los proyectos religiosos más importantes del maestro de obras Antonio Ortiz de Urbina y Olasagasti. Su diseño recibió influencias del colegio de San José (1882), que la Compañía de Jesús poseía en Valladolid, pero sobre todo del de Agustinos-Filipinos (Valladolid), diseñado este último por Ventura Rodríguez (1759-1760).

Palabras clave

Arquitectura. Siglo XIX. Hijas de Jesús. Jerónimo y Antonio Ortiz de Urbina. Ventura Rodríguez. Tolosa (Guipúzcoa).

Abstract

Saint Joseph's college in Tolosa (Guipúzcoa), which belongs to the *Hijas de Jesús*, is one of the most important religious projects of the master builder Antonio Ortiz de Urbina y Olasagasti. His design received influences from Saint Joseph's College (1882), which the Society of Jesus had in Valladolid, but especially from the project for the College of *Agustinos-Filipinos* (Valladolid), by Ventura Rodríguez (1759-1760).

Key words

Architecture. 19th Century. Hijas de Jesús. Jerónimo y Antonio Ortiz de Urbina. Ventura Rodríguez. Tolosa (Guipúzcoa).

Como ya se ha puesto de relieve anteriormente, el matrimonio Ortiz de Urbina-San José mantuvo una estrecha relación con la fundadora de la congregación de las Hijas de Jesús, la Madre Cándida María de Jesús¹. De hecho, el maestro de obras Antonio Ortiz de Urbina y Olasagasti (1854-1940), uno de los profesionales de la Arquitectura más importantes de Valladolid durante el último tercio del siglo XIX y el primero del XX, se encargó de muchas de las necesidades arquitectónicas de las religiosas. Estudiadas ya algunas de ellas², prestamos ahora la debida atención, desde el punto de vista artístico, a la empresa más importante diseñada por Ortiz de Urbina para las Hijas de Jesús: la construcción del colegio e iglesia de San José, en Tolosa (Guipúzcoa) (fig. 1).



Fig. 1. Estado actual del Colegio de San José. Tolosa (Guipúzcoa).

Este colegio es quizá el primer encargo que, a nivel profesional, recibió Ortiz de Urbina de la Madre fundadora. El 12 de octubre de 1888 se inauguraba un primer colegio en Tolosa de las Hijas de Jesús³. Y es que el deseo de la Madre

¹ DOMÍNGUEZ BURRIEZA, F. J., *El Valladolid de los Ortiz de Urbina: Arquitectura y Urbanismo en Valladolid (1852-1936)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2010, pp. 27, 209, 263, 264, 364 y 368-371.

² Entre otros, caben destacar los trabajos ejecutados sobre los antiguos palacios del Marqués de Falces (Medina del Campo, 1894) y de San Felices (Valladolid, 1922), para instalar sendos colegios. *Id.*, pp. 602-605.

³ Véase, a modo de ejemplo, la biografía de la Madre Cándida María de Jesús escrita por un sobrino del maestro de obras Antonio Ortiz de Urbina. ORTIZ DE URBINA, I. (S. I.), *Yo sólo para Dios. La sierva de Dios Madre Cándida de Jesús. Fundadora de las religiosas Hijas de Jesús*, Roma, Postulación de la Causa, 1959, p. 33. Días antes, iniciado ya el mes de octubre, el colegio de San José

Cándida era ofrecer la posibilidad de educación y enseñanza a las niñas de la villa donde había pasado toda su adolescencia, una etapa fundamental para su formación espiritual. El edificio, una casa de campo en la vega de Lazcoain-Garaicoa, fue alquilada por su propietaria, Francisca Martínez de Moretín y Galarza, condesa viuda de la Vega de Sella, a la comunidad jesuitina recientemente constituida⁴. Sin embargo, el primer objetivo que tras la fundación se había marcado la Madre Cándida fue la adquisición, en propiedad, de aquella casa⁵. De hecho, tan sólo un mes después de que el colegio abriese sus puertas, el padre Herranz, jesuita y guía espiritual de la Madre Cándida⁶ y tío de Vicenta San José y Garcés, esposa de Antonio Ortiz de Urbina, escribía a la Madre fundadora acerca de la necesidad de abrir un noviciado en Tolosa, haciendo del colegio uno de los principales de la congregación. No obstante, lo más interesante aquí es que el religioso ofrecía el nombre de su sobrino político, Antonio Ortiz de Urbina, para llevar a cabo cuantas obras fuesen necesarias en Tolosa⁷.

Compradas la casa y las tierras del colegio a la condesa de la Vega de Sella, el 9 de diciembre de 1889 la Madre Cándida informaba de cómo el arquitecto Jerónimo Ortiz de Urbina Díaz de Junguitu, padre de Antonio y que siempre mantuvo una excelente relación tanto con los jesuitas en Valladolid así como con las Hijas de Jesús, se había desplazado a Tolosa para conocer todos los pormenores de los trabajos que debían emprenderse. Antonio Ortiz de Urbina formó parte del estudio de su padre desde 1881 hasta la retirada de éste, en 1902. Aunque cada uno administraba y gestionaba su trabajo de manera individual, siempre colaboraron, de una u otra manera, en los encargos de mayor envergadura⁸. Había sido el mismo maestro de obras el que había pedido

se había instalado, provisionalmente, en el número 12 de la calle Rondilla, en una casa propiedad del cura ecónomo de Anoeta, Martín Barriola.

⁴ FRÍAS TOMERO, M.^a del C. de (F. I.), *Biografía de la Sierva de Dios Madre Cándida María de Jesús (Juana Josefa Cipitria y Barriola). Fundadora de la congregación de las Hijas de Jesús (31 de mayo de 1845-9 de agosto de 1912)*, Roma, Hijas de Jesús-Postulación de las causas de canonización, 1988, p. 319.

⁵ No vamos a detenernos en la problemática económica acerca de la adquisición del palacio y la falta de recursos durante las obras posteriores del nuevo colegio. Para su estudio pueden consultarse los *Diarios de viajes*, según se cita en la nota 5 de CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, F. I., *Madre Cándida María de Jesús. Cartas*, vol. I, Madrid, La Editorial Católica, 1983, p. 45. También MACARRO CASTRO, B. (F. I.), *Historia de la Congregación de las Hijas de Jesús*, vol. I, 1987, p. 166; FRÍAS TOMERO, M.^a del C. de (F. I.), *ob. cit.*, pp. 320-323.

⁶ Sobre el padre Miguel San José Herranz, véase, entre otras publicaciones, la monografía preparada al efecto hace unos años. MACARRO CASTRO, B. (F. I.), *El P. Miguel San José Herranz y la Congregación de las Hijas de Jesús*, Valladolid, 2004.

⁷ Hacemos referencia a una parte transcrita de la carta fechada el 27 de noviembre de 1888 y publicada en FRÍAS TOMERO, M.^a del C. de (F. I.), *ob. cit.*, p. 319. Días después, el 12 de diciembre, otra vez el padre Herranz insistía en que Antonio podía, sin ningún tipo de problemas, “formar planos, etc”. *Id.*, p. 320. En cualquier caso, el padre Herranz se mantuvo totalmente al margen del proyecto. *Idem*, p. 324.

⁸ El ejemplo más importante en este sentido es el del *Pasaje de Gutiérrez* (1884-1886), en Valladolid. DOMÍNGUEZ BURRIEZA, F. J., *ob. cit.*, p. 630.

a su padre, aprovechando una estancia de éste en San Sebastián, que girara una visita al colegio⁹. La Madre Cándida había dado instrucciones a Antonio de “cómo tenía que ser el convento y sacarse el plano”¹⁰. Por tanto, pese a la parquedad de datos, la rotundidad de éstos parece indicar que tuvo que ser la Madre fundadora quien pudo albergar el deseo de construir un colegio con bastantes similitudes, en un principio, al de San José de Valladolid, obligado referente de los jesuitas de Castilla, después de su última exclaustación (1868), y que había sido diseñado y levantado por Jerónimo y Antonio Ortiz de Urbina a partir de 1882¹¹. La Madre Fundadora tendría, así, el primer colegio levantado de nueva planta para la Orden tras las fundaciones en Salamanca, Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), Arévalo (Ávila), Bernardos (Segovia) y Segovia, para los que se habían aprovechado edificios anteriores.

Durante casi cuatro meses, el maestro de obras vallisoletano se encargó de elaborar el proyecto, hasta que el 3 de marzo de 1890 firmó la solicitud de licencia de obras que dirigió al Ayuntamiento de Tolosa. El Arquitecto Municipal de esta localidad emitió entonces un informe favorable al respecto. De hecho, fue este mismo, Alejandro Múgica, quien acabaría siendo el encargado de dirigir, a pie de obra y siguiendo las instrucciones de Ortiz de Urbina, la edificación del colegio¹² en la calle de San Francisco, “entre la Carretera que conduce á la estación del ferro-carril y la casa de Don. Manuel Franconi”¹³. Al igual que había sucedido con la adquisición de la casa y los terrenos de la condesa, las obras también sufrieron la falta de liquidez de las Hijas de Jesús. Así, a través del *Diario de la Casa* se confirma cómo los recursos económicos de la comunidad no habrían llegado, entre otras cosas, ni para pagar los jornales a los obreros¹⁴.

El conjunto docente proyectado por Ortiz de Urbina constaba de cinco pabellones que conformaban una planta general de perfil rectangular, dominada por una rigurosa simetría en su sección longitudinal. Para ello, Antonio situó dos pabellones flanqueando la puerta de acceso principal del edificio, la correspondiente a la iglesia, centrada ésta en el eje de simetría de la

⁹ Carta a la hermana Antonia Robles Hernández (Tolosa, 9 de diciembre de 1889), CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, F. I., *ob. cit.*, vol. I, p. 37. Desconocemos las fechas exactas en que el arquitecto, que se encontraba en San Sebastián (es sabido que durante décadas la familia se desplazó a la ciudad vasca a pasar los veranos), viajó a Tolosa. En el Archivo Municipal de San Sebastián no hemos localizado expedientes de obras que pudieran justificar una estancia profesional del arquitecto en aquella ciudad.

¹⁰ CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, F. I., *ob. cit.*, vol. I, p. 37.

¹¹ DOMÍNGUEZ BURRIEZA, F. J., *ob. cit.*, pp. 263-277.

¹² Lo publicado hasta el momento hablaba de un arquitecto apellidado Múgica, CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, F. I., *ob. cit.*, vol. I, p. 38.

¹³ Doc. cit. en n.12.

¹⁴ LINAZAROSO, I., *Centenario del Colegio “San José”. 1888-1988. Hijas de Jesús*, Tolosa, Intxaropena, 1988, p. 24.

construcción. Desgraciadamente, ni se conserva la memoria del proyecto en el expediente de obras, ni en los planos levantados por Ortiz de Urbina (dibujos de la fachada principal, lateral izquierda, planta baja del conjunto colegial y sección longitudinal de éste por el centro)¹⁵ se especifica el destino de cada uno de los módulos o pabellones.

Existen unas claras relaciones entre el colegio vallisoletano y el tolosano, especialmente en lo que respecta a su fachada principal, donde se marca el cuerpo mediante una utilización destacada de la piedra, en lugar del ladrillo con que se resuelve el resto de paramentos. En Tolosa la piedra se extiende a las dos torres-campanario, que parecen inspirarse en las de la iglesia de Santa María de la propia villa de Tolosa, y al rosetón, mientras que para el resto se imita el despiece de los sillares.

Del mismo modo, la composición de este frente es similar en los colegios tolosano (fig. 2) y vallisoletano (fig. 3). En cualquier caso, dicha zona presenta diferencias funcionales en ambos edificios. En el colegio tolosano el acceso principal se realizaba a través de la iglesia -de ahí la monumentalidad y determinadas características compositivas de este paño de la fachada-, mientras que en Valladolid la entrada se independizaba, por completo y desde un principio, de cualquier intención eclesial.



Figs. 2, 3 y 4. Estado actual de las fachadas principales de los colegios de San José en Tolosa (izquierda), y de San José (centro) y de Agustinos Filipinos en Valladolid (derecha).

¹⁵ Los planos firmados por Antonio Ortiz de Urbina se encontraban inéditos hasta ahora. Aquellos que se presentaron al Ayuntamiento se localizan en Archivo Municipal de Tolosa (en adelante AMT), Obras, D / 6-libro 24, expediente 16.

Precisamente esta disposición, y su composición, acerca el colegio de Tolosa también a otra importante obra vallisoletana, la iglesia del Colegio de Agustinos-Filipinos, proyectado por Ventura Rodríguez entre 1759 y 1760¹⁶ (fig. 5). La referencia a este edificio no es casual. Tanto Jerónimo como Antonio Ortiz de Urbina, entre abril de 1883 y febrero de 1885, se encargaron de continuar las obras de la iglesia y ciertas partes del colegio, ya iniciadas por otros técnicos décadas atrás, siguiendo siempre los planos originales levantados por el ilustre arquitecto del Setecientos¹⁷. Dividida esa zona central en tres calles, las laterales se habrían de enmarcar con pilastras acanaladas¹⁸. Antonio aplicaba en Tolosa un orden gigante como el presente en la fachada principal de la iglesia del colegio de Agustinos-Filipinos (fig. 4), tomando el acanalado de las pilastras del piso principal del colegio jesuita de Valladolid. En estas calles Antonio dibujaba sobre plano cuatro hornacinas -dos en cada intercolumnio- que finalmente no se llevaron a cabo, transformándose las del piso principal en ventanas, al mismo tiempo que se mantenía el diseño de hornacina abierta en arco de medio punto.



Fig. 5. Proyecto para la fachada principal del colegio de Agustinos-Filipinos. Ventura Rodríguez. 1760. Archivo del convento de PP. Agustinos Filipinos. Valladolid.

La fantasía ecléctica, aunque contenida y cercana al colegio de San José de Valladolid, de lo diseñado por Ortiz de Urbina dio paso a un conservador

¹⁶ DOMÍNGUEZ BURRIEZA, F. J., *ob. cit.*, pp. 171.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Para la fachada principal se ha trabajado con los planos firmados el 22 de enero y el 3 de marzo de 1890. AMT, Obras, D / 6-libro 24, expediente 16; Archivo del Colegio de San José de Tolosa (en adelante, ACSJT), sección de planos.

Clasicismo en la ejecución de las obras, más próximo, entonces, a la iglesia de los Agustinos-Filipinos. No sólo desaparecieron las molduras y las hornacinas, con sus remates en forma de piñón escalonado -se conserva ese juego en el remate del eje central- y frontones triangulares, sino que también se suprimió el acanalado de las pilastras y el marco de perfiles recortados del rosetón que se abre sobre la puerta de acceso a la iglesia.

Igualmente, desde el punto de vista tipológico, la planta del colegio de Tolosa (fig. 6) sigue, más que a la del colegio de la Compañía de Jesús, a la ideada para los Agustinos-Filipinos (fig. 7). La inclusión del conjunto en un rectángulo, la clara división en dos partes de superficie similar -la anterior cerrada y centrada por la iglesia, frente a la posterior, abierta y distribuida en torno al vacío del claustro o patio- y los largos corredores que se inician en los costados de la iglesia y se prolongan por las crujías del patio, están presentes en ambas plantas. En el edificio jesuitino se encuentra también, algo más enmascarado, el propósito de facilitar los accesos y los tránsitos hacia el interior colegial que permitan evitar el paso por la iglesia. Esto es lo que determina la apertura de dos portadas secundarias en la fachada principal.

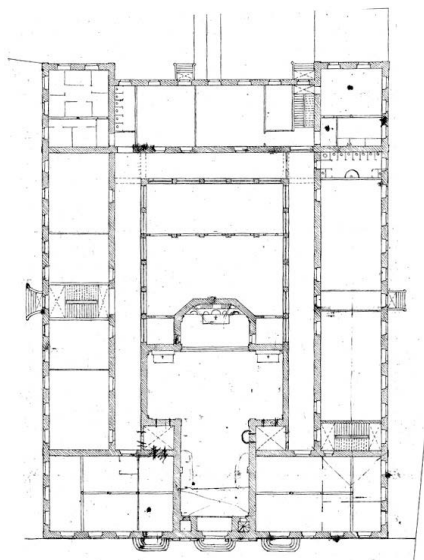


Fig. 6. Proyecto de planta general del piso bajo del colegio de San José de Tolosa. Antonio Ortiz de Urbina. 22 de enero de 1890.

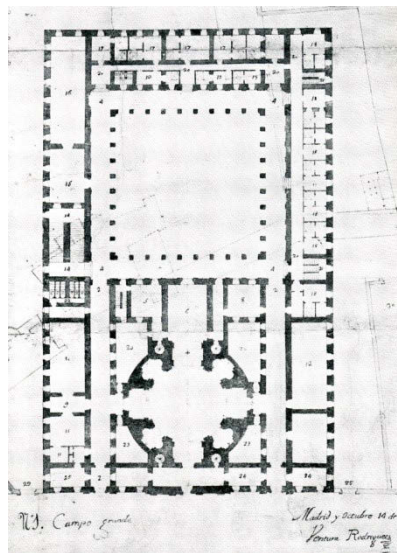


Fig. 7. Planta del Colegio de Agustinos Filipinos de Valladolid. Ventura Rodríguez. 1759.

La materialización de las obras había depurado, o más bien simplificado, el proyecto original de Ortiz de Urbina, al mismo tiempo que había dotado de mayor envergadura, solidez y apariencia clasicista al dibujo de las torres, también presentes

en los Agustinos-Filipinos, que no a su sistema de cubierta eminentemente ecléctico. Con ello, su trabajo se alejaba de lo advertido en el colegio de San José de Valladolid. En un primer momento, lo que Ortiz de Urbina propuso fue una fachada principal basada, como en el ejemplo jesuita vallisoletano, en la repetición, en el piso bajo, de huecos rematados por guardapolvos, y, en el principal, los mismos huecos rematados por frontones triangulares. Incluso, en Tolosa Antonio repetía el diseño de cornisamento -aunque prescindiendo del remate de antepecho decorado con jarrones-aplicado en Valladolid, desechado posteriormente por las Hijas de Jesús una vez ejecutados los trabajos para incluir un piso ático, más cercano, aunque salvando las distancias, al colegio de los Agustinos-Filipinos. La falta de recursos económicos y una proximidad mayor a la obra de Ventura Rodríguez, convirtiéndose así en verdadero referente arquitectónico para Tolosa, pudieron ser las causas por lo que el proyecto quedó visiblemente mutilado en su programa decorativo. En este sentido, el monótono diseño de las fachadas laterales, presente ya en los planos rubricados por Ortiz de Urbina el 22 de enero del mismo año de 1890 (fig. 8) -en cierta manera similares también a los primeros llevados a cabo por Jerónimo Ortiz de Urbina para el colegio de San José de Valladolid-, volvió a repetirse en la principal.

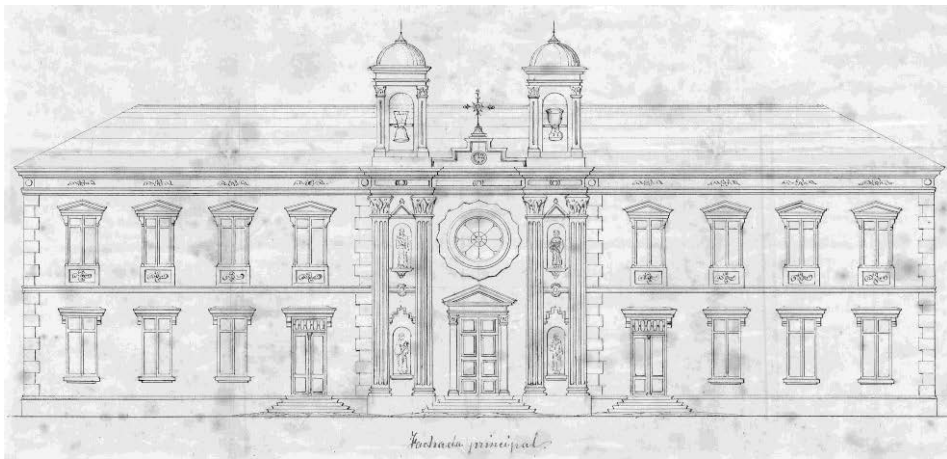


Fig. 8. Proyecto de fachada principal para el colegio de San José de Tolosa. Antonio Ortiz de Urbina. 22 de enero de 1890.

A las dos plantas de la fachada principal se añadía una más en la posterior, con un ligero retranqueo en forma de U. Los huecos de las ventanas se decoraban con un resalto de mortero que finalmente, a la hora de construirse el edificio, acabó por ser el único motivo decorativo de las ventanas de la fachada principal y sus alas laterales. El rectángulo que Ortiz de Urbina había dibujado en planta quedó abierto por uno de sus costados, concretamente en la fachada izquierda (fig. 9), aquélla que el maestro de obras trazó en los planos presentados al Ayuntamiento. Entendemos

que pudieron ser, otra vez, los problemas económicos los que impidieron la total culminación del proyecto de Antonio.

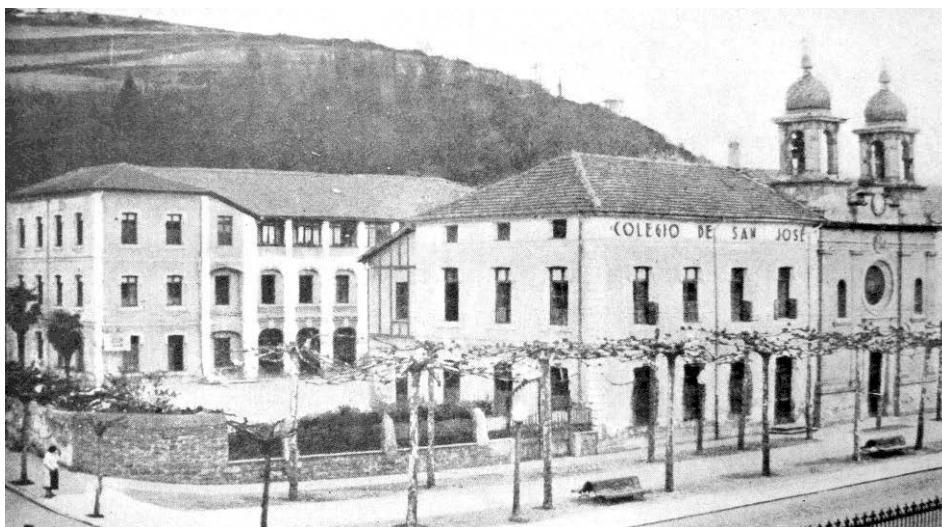


Fig. 9. Fachadas lateral y principal.

La siguiente fase debía dar comienzo en el verano de 1891¹⁹. Pese al retraso de las obras, la inauguración se preparó para el 28 de octubre de 1892²⁰, a la espera, entonces, de la construcción de la iglesia. Llegados a este punto, Ortiz de Urbina había diseñado sobre papel un trabajo a todas luces ecléctico que perdió poder efectista, pero no expresivo, tras su ejecución material. La evidente vinculación con el colegio de Agustinos-Filipinos de Valladolid respondía más a la sobriedad de una congregación con vocación docente como la de las Hijas de Jesús. Pero faltaba la exaltación cristiana, el verdadero sentido de la enseñanza jesuitina. La iglesia se convertiría en el corazón arquitectónico del colegio. Y es ahí donde Ortiz de Urbina aplicó una simbólica estética neomedievalista.

Años más tarde, del 30 de mayo al 1 de junio de 1905, se celebraba la inauguración del nuevo templo²¹. ¿Fue éste realizado bajo planos, nuevamente, de Ortiz de Urbina? Entendemos que sí. De hecho, en una carta de la Madre Cándida a la hermana Josefa González, de Segovia, la primera informaba a la segunda que se había puesto en contacto con Antonio para tratar cierto apartado correspondiente al presupuesto de las obras. Es más, la Madre Fundadora se preguntaba si Ortiz de Urbina tendría ya preparados los planos. Que fuera entonces el maestro de obras

¹⁹ CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS (F. I.), *ob. cit.*, vol. I, p. 44.

²⁰ *Idem*, pp. 71 y 72; FRÍAS TOMERO, M.^a del C. de (F. I.), *ob. cit.*, 331.

²¹ FRÍAS TOMERO, M.^a del C. de (F. I.), *ob. cit.*, p. 547.

vallisoletano el encargado de culminar el colegio tolosano no parece que ofrezca dudas. No hay pruebas que demuestren lo contrario y otra opción no tendría sentido. ¿Por qué la Madre Fundadora iba a dejar de contar con los servicios de su técnico predilecto cuando en repetidas ocasiones volvió a trabajar para la congregación?²² ¿Por qué no iba a terminar su obra cuando se sabe con claridad que la Madre Cándida se encontraba a la espera de que Antonio concluyese los planos individuales de la iglesia? Tan sólo una anécdota, y lógica si nos atenemos a la maltrecha economía de la congregación, es que la bendición de la iglesia tuviese que retrasarse hasta junio de 1905, mientras aquella carta de la Madre Cándida a una de las hermanas del colegio de Segovia donde se relacionaba a Antonio con los planos del templo se fechaba el 13 de marzo de 1901²³.

Aparte de estos planos, que debieron de ser los definitivos de la iglesia, ya Antonio había esbozado las trazas del templo, tanto en la planta general del colegio -22 de enero y 3 de marzo de 1890- como en su sección longitudinal, ambas adjuntadas a la solicitud de licencia de obras. En este último dibujo Ortiz de Urbina dejaba claro que la iglesia debía tener forma de cruz -en este caso latina-, tal y como deseaba la Madre Fundadora²⁴. No obstante, aquí surge cierta problemática. Y es que existen dos planos levantados por Ortiz de Urbina que representan la planta general del colegio, siempre en su planta baja, donde, lógicamente, se dibuja la iglesia.

El primero de ellos se firmaba el 22 de enero (fig. 6) y el segundo el 3 de marzo (fig. 10). La única diferencia entre ambos es el diseño en planta de la iglesia. En el de 22 de enero²⁵, Antonio proyectaba una iglesia con una nave de dos tramos (en el primero se incluía el coro), un transepto bastante desarrollado y una capilla mayor poligonal. Por tanto, esto mismo respondía a la perfección con los deseos de la Madre Fundadora. Pero, sorprendentemente, el de 3 de marzo²⁶ variaba el plan trazado, diseñando entonces un templo en el que se mantenía una única nave, esta vez de tres tramos, y un ábside semicircular. Al mismo tiempo, en el plano de sección presentado al Ayuntamiento, también el 3 de marzo se hacía constar un tramo de coro, tres de nave y un ábside semicircular. Es decir, se repetía lo mismo que lo traducido en la planta. Como vemos, las dudas alrededor del diseño y la construcción de la iglesia eran notables. De cualquier modo, lo realizado años después respondió más a lo trazado en un primer momento, en enero de 1890, con el gran transepto y la capilla mayor de perfil poligonal.

²² Ejemplo de ello lo tenemos en la reforma de la puerta principal del noviciado de Salamanca (1914) o los trabajos de rehabilitación del antiguo palacio del Marqués de San Felices, en Valladolid (1922). DOMÍNGUEZ BURRIEZA, F. J., *ob. cit.*, pp. 602-604. La hermana Frías Tomero ya señaló que Antonio Ortiz de Urbina era una “persona siempre adicta a la M. Cándida”. FRÍAS TOMERO, M.^a del C. de (F. I.), *ob. cit.*, p. 320.

²³ CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS (F. I.), *ob. cit.*, vol. I, p. 405.

²⁴ Esto mismo se puede leer en una anotación que Ortiz de Urbina practicó sobre el plano.

²⁵ Conservado en AMT, Obras, D / 6-libro 24, expediente 16.

²⁶ Conservado en ACSJT, sección de planos.

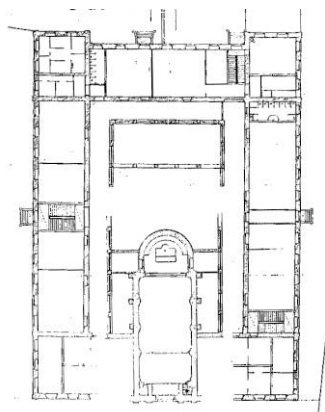


Fig. 10. Proyecto de planta general Antonio Ortiz de Urbina. 3 de marzo de 1890.



Fig. 11. Interior de la iglesia del colegio de San José. Década de los 50. ACSJT, sección de fotografías. Tolosa

Ortiz de Urbina dejaba claro en aquel plano de sección que todavía estaba pendiente de aplicarse el programa decorativo de la iglesia, marcándose en éste sólo la ubicación de las pilastras. Sin duda, la iglesia es el proyecto de arquitectura religiosa más interesante que llevó a cabo en solitario Antonio Ortiz de Urbina a lo largo de toda su carrera (su padre ya se encontraba jubilado). En él, el maestro de obras se inclinó hacia la opción neogótica, siguiendo así la misma línea constructiva ya cultivada junto a su padre durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX²⁷. Y es que la ola de anticlericalismo que desde finales de siglo se vivió en España hizo que Jerónimo y Antonio Ortiz de Urbina, conservadores y católicos reconocidos, planteasen una arquitectura religiosa centrada en un interesante Medievalismo²⁸. Tal carácter neogótico está protagonizado tanto por la profusión del arco apuntado como por los diseños de bóvedas de crucería de todo el conjunto eclesial. Como soporte, el maestro de obras se encargó de manejar delgadas columnillas, con capiteles que encierran hojas lisas, adosadas a sus correspondientes pilastras. Además, el interior del templo se revistió de una pintura, hoy desaparecida, que imitaba una sillería ligeramente almohadillada (fig. 11). Según el plano de sección ya citado, la nave debía constituirse por dos tramos con arcos formeros sobre pilares y pilastras adosadas. Sin embargo, esto no fue así. Se abrió un cuerpo de tribuna, pero todo ya bajo aquellos nuevos planos que la Madre Fundadora citaba podría tener ya levantados Ortiz de Urbina en 1901.

²⁷ Ejemplo de ello lo tenemos en las iglesias del Sagrado Corazón de Jesús y de San Ignacio de Loyola (1892-1896), la Sagrada Familia (1898-1899) o la conventual de las Siervas de Jesús (1901-1902). DOMÍNGUEZ BURRIEZA, F. J., *ob. cit.*, pp. 192 y 240.

²⁸ *Id.*, pp. 166 y 167.

El diseño del patio colegial también denota un acusado interés estético. Sin embargo, tan sólo se levantaron dos de sus crujías, puesto que, recordamos, no se edificó en la parte correspondiente al mediodía, cuyo pabellón, junto al orientado al norte, debió de haberse pensado para instalación de aulas. Mientras, la oriental acabaría concretándose con un muro de cerramiento ligado al presbiterio de la iglesia, rompiendo, definitivamente, con la figura cuadrática del patio. Dicho claustro (fig. 12) había sido proyectado para abrirse a través de arcos rebajados y enjarjados sobre pilares con pilastras acanaladas y capiteles ornamentados con palmetas en el piso bajo y pilastras cajeadas en el principal. Creemos que tal vez así pudo ser ejecutado. Sin embargo, a través de fotografías antiguas se aprecia cómo de todo ello tan sólo se conservaba la elección de los arcos rebajados, ahora sin marcar con claridad sus dovelas, desapareciendo las pilastras, la sencilla decoración clasicista y geométrica en enjutas y antepechos del principal y habiéndose tapiado las dos arcadas del primer piso para abrir ventanas sobre ellas. Hoy día, tras reformas posteriores, la imagen ecléctico clasicista del patio, ya cerrado, es muy diferente a como Ortiz de Urbina lo hubo diseñado y ejecutado en un principio.

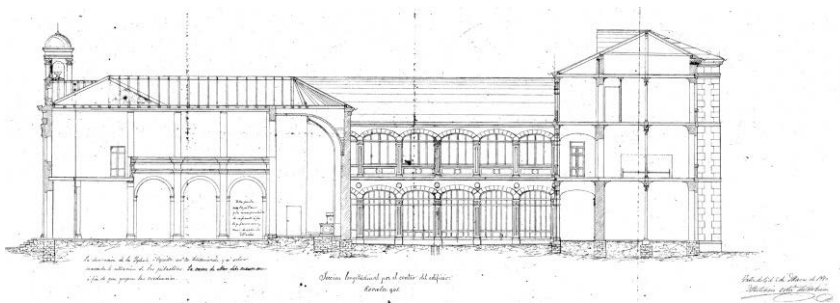


Fig.12. Sección longitudinal del proyecto de colegio de San José.
Antonio Ortiz de Urbina. 3 de marzo de 1890.

Del interior del colegio proyectado por el maestro de obras poco se conserva. En todo caso, a través de las secciones también apreciamos que aquel gran pabellón en la zona posterior del conjunto y constituido por un cuerpo de edificio longitudinal de considerables dimensiones y dos transversales, ligeramente adelantados con respecto del primero, poseía en su interior columnas de fundición. Lógicamente éstas, que sustituían a los muros de carga, permitieron una mayor libertad a la hora de distribuir, con mayor desahogo, salones, clases, etc. No obstante, tan sólo encontramos aquéllas en los cuerpos transversales y en los dos pabellones gemelos que flanqueaban el único cuerpo de nave de que constaba la iglesia. Por último, cabe destacar la proyección de un edificio aislado, de planta cuadrada y cuya distribución responde a una vivienda unifamiliar que, a buen seguro, pudo haberse destinado en un principio a casa del capellán.